

Discurso del
DIRECTOR GENERAL DE LA
ACADEMIA DIPLOMÁTICA
"ANTONIO J QUEVEDO"

Embajador Fernando Ribadeneira

*E*sta ceremonia nos permite celebrar, una vez más, un acontecimiento de carácter histórico, como fue el establecimiento de la Academia Diplomática, creada mediante Decreto Ejecutivo expedido el 21 de mayo de 1987, que cristalizó una añorada aspiración del Servicio Exterior de contar con un centro de formación, capacitación y actualización de sus miembros, en orden a lograr la permanente profesionalización de la diplomacia ecuatoriana.

La ocasión reviste mayor importancia y solemnidad con la presencia del señor Presidente Constitucional de la República, que nos produce honda satisfacción y complacencia. Sea bienvenido a esta casa. Su asistencia la interpretamos como un respaldo y reconocimiento a la carrera diplomática, y a los afanes que nos inspira en pro de su permanente robustecimiento.

Desde el establecimiento de la Academia han transcurrido apenas 16 años, que es un período corto para la vida de una institución, no obstante lo cual se puede aseverar que las expectativas generadas a partir de aquella fecha se han visto satisfechas a plenitud, porque ciertamente y a pesar de sus naturales limitaciones, los resultados han sido absolutamente positivos.

La Academia se ha consolidado como la única vía para el ingreso en calidad de funcionario de carrera al Servicio Exterior, previos concursos nacionales que se han caracterizado por su transparencia, seriedad y rigurosidad.

A lo largo de este breve lapso, ha habido nueve promociones, sin tomar en consideración a los 17 alumnos que actualmente se encuentran en el año de pasantías, quienes pertenecen a la décima promoción, y que culminarán sus estudios en pocos meses.

Hasta la fecha han egresado 100 cursantes, de los cuales 94, que luego de su confirmación y ubicados en varias categorías, ejercen funciones en distintos órganos del Servicio Exterior, habiéndose retirado apenas 6 por motivos personales.

A
S
U
N
T
O
S

I
N
T
E
R
N
A
C
I
O
N
A
L
E
S

Ello significa que el alto porcentaje del 36.8 por ciento de los funcionarios de carrera, que ascienden aproximadamente a 255, son egresados de la Academia Diplomática, algunos de los cuales ostentan ya el rango de Ministros del servicio exterior, lo que refleja el robustecimiento profesional y la creciente importancia de este centro de formación institucional.

Es interesante recordar también que las nueve promociones han puesto de relieve las figuras de ilustres personalidades de nuestra patria ya fallecidas y que vivieron en distintas épocas, al haberse identificado, en orden cronológico, con los nombres de Honorato Vásquez, José Peralta, Eloy Alfaro, Alfredo Pareja Diezcanezo, Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Julio Tobar Donoso, Galo Plaza Lasso, Vicente Rocafuerte y Juan Montalvo.

Cada uno de ellos y desde su ámbito de acción, contribuyó a forjar la nacionalidad ecuatoriana, a defender nuestra heredad territorial y a promover la imagen internacional del país, constituyéndose en ejemplo a seguir para las nuevas generaciones, y en particular para el Servicio Exterior.

Cabe resaltar que la Academia Diplomática no tiene solamente el rol de formar y capacitar a los futuros diplomáticos, sino también el de actualizar los conocimientos de los que se hallan en funciones, inclusive en las categorías superiores, porque el dinamismo y las vertiginosas transformaciones en el escenario internacional exigen una permanente puesta al día para el mejor desempeño de sus delicadas tareas, así como una periódica revisión del pensum de estudios.

En ese orden de ideas, la Academia Diplomática no descuidará esas responsabilidades, poniendo igualmente particular dedicación a los cursos de entrenamiento y perfeccionamiento orientados a elevar el nivel profesional del Personal Auxiliar.

La tendencia universal, en un mundo cada vez más competitivo, es contar con una diplomacia eficiente y, dentro de ese marco, corresponde a las Academias Diplomáticas el enorme desafío de preparar a las futuras generaciones de profesionales de la política exterior, en su labor por construir un mundo más civilizado, más integrado, más humano, lo que implica que el centro de la acción pública debe ser la persona.

En estos 16 años de vida han acontecido hechos trascendentales tanto en el Ecuador como en el mundo. En lo interno se puede destacar la firma de los Acuerdos de Paz con el Perú, la implantación del modelo de la dolarización, la consolidación del sistema democrático, la masiva migración de compatriotas al exterior y una creciente conciencia social en favor de la máxima transparencia en el manejo de los asuntos de los sectores público y privado.

En lo externo, y sólo para citar algunos, la disolución de la Unión Soviética y la finalización de la guerra fría, la desaparición del bipolarismo que ha dado paso al unipolarismo, la conformación de grandes bloques económicos, la proliferación de conflictos por razones étnicas y religiosas, el auge de la globalización y el debilitamiento de los mecanismos del sistema de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

A esos fenómenos se añaden nuevos retos de nuestra época, caracterizada por un aumento notable de la cantidad y complejidad de los temas de la agenda internacional, como son el combate al terrorismo y al narcotráfico, la lucha contra la corrupción, migraciones, ambiente, derechos humanos, biogenética, comercio, proliferación de enfermedades, etc., etc.

La lista es inmensa y aumenta a diario, como también se incrementan exponencialmente las interacciones entre los actores, como son las 15 mil ONGs dedicadas exclusivamente a temas internacionales en el mundo. Las negociaciones se multiplican y las asociaciones son cada vez más diversas. En ese sentido, comparemos los US\$ 380 billones de intercambio comercial mundial en 1950, con los US\$ 6 trillones en moneda de igual valor en 2001, que equivale a un incremento de un 1580%.

Dentro de ese contexto, esta profesión cobra un valor fundamental, en la medida en que constituye la herramienta más idónea para la inserción del país en un mundo tan diverso, que le permite hacer oír su voz en la comunidad de naciones, de tal manera que contar con diplomáticos eruditos y preparados es un imperativo nacional.

En efecto, así lo demostraron con toda claridad recientes acontecimientos que concitaron la preocupación universal que reivindican el valor de la diplomacia, y más aun para países pequeños como el Ecuador, en cuanto a que dialogar y negociar hasta donde sea posible, es el camino que ha guiado tradicionalmente nues-

A
S
U
N
T
O
S

I
N
T
E
R
N
A
C
I
O
N
A
L
E
S

tra política exterior, uno de cuyos pilares ha sido la defensa del principio de la solución pacífica de las controversias internacionales y el valor del multilateralismo.

Aunque no es el momento ni mucho menos para esbozar un informe de labores, no quisiera dejar de poner de relieve por su importancia que, bajo las directivas de la señora Canciller, se han realizado gestiones muy puntuales en días pasados para impulsar el antiguo anhelo de obtener en comodato el histórico edificio de la llamada "Circaciana," destinado al funcionamiento de la Academia Diplomática. Esa aspiración cuenta con la mejor voluntad del señor Alcalde de la ciudad y, en el caso de cristalizarse, como espero, sería un gran logro en favor de la capacitación diplomática y lugar de encuentro para proyectar la imagen nacional a nivel internacional.

Igualmente quisiera mencionar que se han dado los pasos iniciales para la reaparición de la revista de la Academia Diplomática, que procurará mantener el altísimo nivel de sus dos primeros números, a través de artículos de personalidades nacionales e internacionales sobre temas de política exterior, así como de destacados diplomáticos ecuatorianos, y que sin duda alguna volverá a constituir una magnífica carta de presentación y difusión de nuestra Academia dentro y fuera del país.

Puedo asegurar que seguiremos inculcando a nuestros alumnos conceptos básicos, como por ejemplo que esta profesión exige un profundo amor a la patria; que es de fundamental importancia difundir la cultura e identidad nacional; que se debe incentivar la creciente vinculación con los ecuatorianos y ecuatorianas que viven en el exterior; que hay que representar al país en toda su riqueza y diversidad; y, por cierto, que deben servir como agentes de comercio, inversión y turismo, que son cruciales para el crecimiento de la nación.

La oportunidad de esta celebración es propicia para renovar el compromiso de la diplomacia ecuatoriana con el futuro del país y nuestra inquebrantable voluntad de continuar trabajando incansablemente por su progreso y desarrollo, con justicia y equidad social, así como para transmitir a todos los miembros del Servicio Exterior un muy afectuoso y fraternal saludo que reafirma nuestro espíritu de unidad y de constante superación en beneficio de los más altos intereses de la patria.